

Texto- Génesis 25:1-34

Título- La elección soberana de Dios

Proposición- La elección de Dios depende de Su misericordia, no de las decisiones ni las obras ni el carácter de la persona elegida.

Intro- Ya llegamos al final de la vida de Abraham, este gran hombre de fe, este gran ejemplo para nosotros de la fe que un creyente puede tener en su Dios. Hemos visto sus fallas también, sus pecados, que no siempre vivió en fe- pero en general su vida fue caracterizada por la fe, y esta confianza que tuvo en Dios puede- y debería- ser nuestra también.

Y aquí en este capítulo, al final de su vida, podemos ver los resultados finales de su fe, de su confianza en Dios. Nos dice que se casó otra vez, después de la muerte de Sara, y que tuvo 6 hijos más- así cumpliendo aún más la promesa de Dios que su descendencia sería mucha, especialmente cuando leemos enlistada también la descendencia de Ismael en los versículos 12-18. Pero aun con más hijos, nunca olvidó que Isaac fue el hijo de la promesa, el hijo del pacto, que la descendencia por medio de él iba a ser especial. Por eso dice el versículo 5 que Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. Esto no significa que Abraham olvidó sus otros hijos, porque dice que les dio dones antes de enviarles a vivir en otros lugares- Abraham no trató mal con sus otros hijos, para nada- pero fue obvio para todos que por medio de Isaac iba a venir la descendencia prometida de Dios a Abraham, la descendencia por la cual iba a venir Cristo. Y después de su muerte, después de que Isaac e Ismael le sepultaron, en la misma cueva de Macpela en donde estaba su esposa Sara, leemos en el versículo 11 que Dios bendijo a Isaac- Dios siguió fiel a Sus promesas a Abraham aun después de su muerte. Así que, terminamos con la vida terrenal de Abraham- pero puesto que la Biblia lo usa en muchos otros lugares como ejemplo, nunca deberíamos olvidarle de él o de su vida.

Pero después de dejar la historia de Abraham con una buena conclusión, enfatizando una vez más la fidelidad de Dios a Sus promesas y la confianza que el pacto iba a continuar por medio de Isaac y su descendencia, el libro continúa. Este capítulo empieza a hablarnos de la vida de Isaac, pero la verdad es que se enfoca más en el nacimiento y en la vida de sus dos hijos- Esaú y Jacob, estos dos gemelos. Aquí tenemos dos historias breves de las vidas de Esaú y Jacob- primero, hablando de su nacimiento- y después, cómo fueron sus vidas. Y veremos la obra de Dios en esta familia- primero, proveyendo a Isaac y a Rebeca con estos gemelos después de 20 años de estar estéril- y después, en cómo Dios eligió a Jacob, el menor, sobre Esaú, el mayor. Y este tema de la elección soberana de Dios es el tema mayor de esta parte de la historia- y también un tema que vamos a ver aplicado de manera muy clara a nuestra salvación también.

Y vamos a ver no solamente que Dios elige quien quiera, sino también que esta elección de Dios no es de buenas personas, no es de personas que merecen Su elección, sino que Dios elige a pesar de nuestras acciones y obras y decisiones. Ni Esaú ni Jacob actuó bien en nuestra historia, pero sus vidas no proveyeron la base para la elección de Dios, porque Su elección está basada en Su soberanía, no en las obras, ni las decisiones, ni el carácter de la persona elegida.

Así que, vemos en primer lugar, que

I. La elección de Dios es soberana- vs. 19-26

Después de la historia de la semana pasada, de la búsqueda del siervo de Abraham para una esposa para Isaac, todo parece bien- Isaac y Rebeca se casan, Isaac es consolado, la descendencia puede continuar. Pero aunque el pasaje no lo enfatiza mucho, vemos un problema- así como Sara, al principio vemos que Rebeca era estéril. Pero la reacción de Isaac y Rebeca es diferente que la reacción de Abraham y Sara- ellos, después de esperar algunos años, decidieron tomar el asunto en sus propias manos para ver el cumplimiento de la promesa de Dios- y así todo sucedió con Agar y el nacimiento de Ismael y todos los problemas que surgieron. En esta historia es diferente, porque leemos que ellos oraron- específicamente dice que Isaac oró por su esposa- y Dios respondió, contestó su oración y concedió que Rebeca se concibiera. Pero como hemos visto antes, no fue así tan fácil, por supuesto- porque Isaac tenía 40 años cuando se casó- y tenía 60 cuando nacieron sus hijos. Es decir, Isaac y Rebeca tuvieron que esperar 20 años para ver el cumplimiento de la promesa de Dios- 20 años esperando en fe, sin tomar el asunto en sus propias manos, sino confiando que Dios cumple lo que dice, que Dios siempre proveerá- y Dios, en Su tiempo, les concedió la bendición de tener hijos.

Pero aun con esta respuesta a sus oraciones, las cosas no fueron fáciles. Dice en el versículo 22 que Rebeca, mientras embarazada, sentía algo raro, algo tan fuerte que dijo, “si es así, ¿para qué vivo yo?” Estaba experimentando un embarazo muy difícil, muy doloroso. Y por eso fue a consultar a Dios- oró, otra vez, para encontrar la solución a su problema. Y Dios le concedió su petición y le dijo lo que estaba pasando- versículo 23 [LEER].

Entonces vemos que, desde el principio, aun antes de su nacimiento, Dios había elegido a Jacob en vez de Esaú- y vemos que Isaac y Rebeca sabían esto. Y este tema va a controlar todo lo que vemos después en las vidas de estos dos hombres, todo lo que vemos en esta familia- el mayor va a servir al menor, y todos sabían esto desde antes de su nacimiento. Y este tema no es solamente importante para entender la historia de estas vidas aquí en Génesis, sino vamos a ver que Pablo lo usa como una manera para explicar la elección de Dios en cuanto a la salvación, en Romanos 9.

Esto vamos a ver en un momento- pero veamos lo que pasa en nuestra historia [LEER vs. 24-26]. Los niños nacen, pero de manera rara- primero sale Esaú, rubio y velludo, como el primogénito- pero en vez de esperar su turno, viene en seguido Jacob, trabando a su hermano por su calcañar, por su talón, por su pie- ¡parece que estaba intentando a jalarlo para que regresara y él saliera primero! Aun en la manera en la cual nacieron podemos ver que estos dos hermanos iban a tener conflictos, que las cosas no iban a ser fáciles, especialmente tomando en cuenta lo que Dios había prometido- que el mayor va a servir al menor.

Y esto fue algo importante, porque el primogénito recibió más de la herencia, más de la bendición que sus otros hermanos- que es la razón por la cual la siguiente historia tiene sentido. Y tal vez parece como que Dios estuviera actuando de manera injusta para con Esaú- ¿por qué Dios no le eligió a él, puesto que como el primer nacido mereció, conforme a la cultura de ese tiempo, las bendiciones de la primogenitura? Tal vez no pareció justo a Esaú, o a Isaac- pero Dios, por medio de esta historia, quiere enseñar a Su pueblo en todo tiempo que Él es soberano y que Su elección es soberana, no importa si la entendemos o no.

Entonces, fue la decisión soberana de Dios escoger a Jacob en vez de Esaú- no dependió de ellos, de sus decisiones y acciones, ¡porque Dios lo hizo antes de su nacimiento! Cuando captamos esto, podemos entender de manera mejor que la elección de Dios es soberana, que es una decisión que depende de Él y solamente de Él. Porque veremos en la siguiente parte del capítulo que ninguno de estos dos hijos mereció

esta elección, esta bendición- Dios lo hizo debido a Su pura soberanía- Dios escogió a Jacob en vez de Esaú porque así quiso hacerlo.

Y es lo mismo en la salvación- la elección de Dios de quien quiere salvar depende de Su pura soberanía, de Su misericordia, y nada más. Es como Pablo nos enseña tan claramente en Romanos 9- vamos a leer en ese capítulo y los versículos 10-13- hay muchísimo para estudiar en este capítulo en cuanto al tema de la elección de Dios, pero vamos a enfocarnos en los versículos que tienen que ver también con la historia que estamos viendo en este mensaje [LEER vs. 10-13].

Fíjense en algunas cosas muy importantes: primero, cuando Pablo describe la situación de Jacob y Esaú, lo hace correctamente conforme a lo que leemos en Génesis- Dios dijo a Isaac y Rebeca, “el mayor servirá al menor.” También Pablo está correcto cuando dice que Dios dijo esto, conforme a las palabras que tenemos en paréntesis, antes del nacimiento de estos dos bebés. Pero lo importante es lo que Pablo enfatiza- que el hecho de que Dios dijo esto, la razón por la cual Dios escogió a Jacob en vez de Esaú, puesto que fue una decisión hecha antes de su nacimiento, no dependió de nada de sus obras, de si uno actuó bien y el otro mal- la decisión de Dios para elegir a uno y no al otro tenía que ver completamente, sin excepción, con Su propia voluntad, y nada que ver con las personas escogidas. Es decir, la elección de Dios en este caso era soberana- y Pablo hace el argumento que sigue siendo soberana hoy en día también.

Para decirlo de manera más clara- Dios escogió a Jacob en vez de Esaú, no porque Jacoba era bueno y Esaú malo- Dios no hizo la elección basada en el carácter o en las obras buenas o malas de ninguno de los dos. Dios escogió a Jacob en vez de Esaú porque así quiso hacerlo. Esta es la idea también cuando dice que Dios amó a Jacob y aborreció a Esaú- se refiere no a las emociones, sino es otra manera para explicar la elección de Dios- demostró Su amor de manera especial para con Jacob, pero no para con Esaú. Y en esta historia esta verdad no puede ser más obvia, porque Dios no decidió escoger uno después de sus 5 años o 15 años, o 50 años, así basando la elección en la persona misma- sino que Dios lo hizo antes de su nacimiento, antes de que habían hecho bien o mal, para cumplir Su propósito y plan eterno. Dios lo hizo antes de su nacimiento para que aprendamos que Su decisión es soberana y basada únicamente en lo que Él quiere hacer.

Y así como Dios eligió a Jacob antes de su nacimiento para ser Su hijo y para continuar la línea por la cual iba a venir Cristo, Dios sigue eligiendo a Su pueblo hoy en día también- Dios, por Su pura soberanía decide quién va a salvar, no la basa en nosotros y quiénes somos y lo que hacemos o no hacemos- Su elección depende de Él y no de nadie más. Esto es claro si leemos en Efesios 1- así como Dios eligió a Jacob antes de su nacimiento, para demostrar que dependía de Su soberanía y no de ninguna otra cosa, también leemos en Efesios 1:4 que Dios “nos escogió en él antes de la fundación del mundo.” Por eso esta historia de Esaú y Jacob es una ilustración inspirada y perfecta de la elección soberana de Dios- es algo que Dios hace antes de que nazcamos, antes de que hagamos o bien o mal, para demostrar que depende de Su soberanía, y nada de nosotros.

Así que, no somos salvos por nuestras obras, porque nuestras obras no son la base por la cual Dios salva. Esta es una aplicación importantísima para la persona aquí que siempre ha estado confundida en cuanto a lo que Dios requiere para la salvación, porque no sabes si has hecho lo suficiente, no sabes si Dios te aceptaría como eres. Lo que necesitas aprender de lo que la Biblia nos enseña aquí es que Dios no requiere nada de ti- no es cuestión de hacer suficientes obras para ser salvo, no es cuestión de dejar de hacer ciertas cosas y serás salvo. Dios no quiere nada de tus obras- nada más quiere que reconozcas tus pecados y

que te arrepientas de ellos, que creas en Su Hijo Jesucristo y Su obra para salvarnos por la fe- y todo aquel que en Él crea- no solamente con su intelecto, sino con todo su corazón- no se pierda, mas tenga vida eterna.

Pero el problema, cuando hablamos de este tema de la elección soberana de Dios, cuando leemos un pasaje así en Romanos 9 que explica lo que pasó en las vidas de Jacob y Esaú, y lo que sigue sucediendo hoy en día también- el problema es que muchos seres humanos piensan que saben mejor que Dios y dicen que un Dios así es injusto. Primero, quiero enfatizar lo que dije- si tú piensas que Dios no es justo porque escoge a quien quiera sin basar Su decisión en nada de la persona, entonces tú piensas que sabes mejor que Dios- aun si dices que no. Y esto, por supuesto, es ignorante- porque Dios es perfecto, Dios sabe todo, Dios no puede cometer un pecado. Si piensas que sabes mejor que el Dios que creó todo con solamente Su palabra, tienes un gran problema del orgullo y necesitas humillarte ante Él, confesando que no sabes nada y que necesitas aceptar Su voluntad y Su plan. Y segundo, si dices que Dios no es justo si elige en esta manera, tampoco entiendes cuan malo es el ser humano- cuan malo eres tú, naturalmente y sin Dios.

Porque es la verdad, Dios no es justo para salvar a algunos y no a otros- pero Dios solamente sería justo si condenara a todos y no salvara a nadie- esto sería el resultado de la pura justicia de Dios. Y deberíamos darle gracias que no actúa en esta manera, sino que es misericordioso para salvar a algunos que no lo merecen, que no basa la salvación dependiendo de si cumplimos Su ley o no, porque nadie puede- no hay nadie bueno, no hay ni siquiera uno, conforme a Romanos 3.

Pero es interesante, porque si escuchas la doctrina de la elección soberana de Dios y la verdad es que te molesta, te da rabia pensar en un Dios así, no eres el primero- o la primera. Pablo esperaba una respuesta así- esperaba que algunos iban a leer este pasaje y estar ofendidos por un Dios que elige en esta manera- por eso deberíamos leer los versículos 14-16 [LEER]. La elección de Dios es soberana, y esto no es injusto de parte de Dios. Y Pablo es aún más fuerte empezando en los versículos 20-21- “Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?” Es decir, la doctrina de la elección es una doctrina que el ser humano naturalmente no quiere recibir- va en contra de todas nuestras perspectivas de la vida. Pero es la verdad- y si no creemos en un Dios que elige soberanamente, sin tomar en cuenta nada del ser humano, no creemos en el Dios verdadero.

Pero si regresamos al capítulo 25 de Génesis, podemos ver la soberanía de la elección de ilustrada en la siguiente historia- viendo que la elección no depende de las obras de la persona elegida.

II. La elección no depende de las obras de la persona elegida- vs. 27-34

Claro que esto es lo que vimos en el primer punto, que la elección de Dios es soberana- pero si esto es algo enseñado en el nacimiento de Jacob y Esaú, es ilustrado de manera completamente clara en la siguiente parte de la historia, en los versículos 27-34, donde vemos que ni Esaú ni Jacob era una persona muy buena- que Dios eligió a uno y no al otro no dependiendo de su carácter y decisiones y obras, porque los dos, naturalmente, actuaron de manera mala. Esta historia ilustra perfectamente que la elección de Dios no depende de las obras, ni de las decisiones, ni del carácter de la persona elegida- y veremos que es lo mismo hoy en día también.

Esta historia nos habla de cómo eran Esaú y Jacob mientras crecían- Esaú fue hombre del campo, un cazador, amado mucho por su padre, mientras Jacob era un hombre quieto que le gustó estar en la tienda, amado mucho por su madre. Un día Jacob estaba sentado, preparando una comida, un potaje, cuando vino Esaú del campo, cansado, agotado con el trabajo del día. Y Esaú dice a su hermano, “Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado.” Una petición normal de hermano a hermano- pero fíjense en cómo Jacob le responde- “Véndeme en este día tu primogenitura.” ¿Qué tiene que ver, Jacob? ¿Qué tiene que ver la primogenitura con la necesidad que tu hermano tiene para comer? Nada, por supuesto- pero así fue Jacob- astuto, manipulador. Es obvio que, en esta historia, Jacob no está actuando bien- no podemos ver esta historia y decir, “ah sí, entiendo porque Dios escogió a Jacob, porque era un hombre muy espiritual, amó mucho a su hermano, sacrificó de lo suyo para otros.” Para nada- Jacob estaba pensando en sí mismo, en lo que él podía ganar de este problema de su hermano. Y cuando Esaú dice que está de acuerdo, Jacob quiere sellar el acuerdo bien- “Júramelo en este día.” Entonces, es claro que Dios no escogió a Jacob por ser buena persona, o porque actuó de manera mejor que su hermano. De hecho, si solamente consideráramos esta historia, humanamente hablando no podríamos entender porque Dios escogió a Jacob.

Obviamente Jacob sí había sido prometido la primogenitura- tal vez su papá estaba tratando a Esaú mejor porque sabía que no iba a recibir la herencia, tal vez esta historia es el intento de Jacob de estar seguro que la primogenitura iba a ser suya aun si su papá no estaba de acuerdo. Pero aun si fuera así, no provee ninguna excusa para lo que Jacob hizo aquí. No podemos justificar a Jacob diciendo que él sabía que Dios le había prometido la primogenitura, y por eso actuó así- porque nunca es correcto usar medios pecaminosos para recibir la bendición de Dios- nunca. Jacob no tuvo el derecho de actuar en esta manera usando medios mundanos, usando esta sutileza y manipulación, usando técnicas humanas para recibir algo que Dios iba a darle de todos modos. Entonces vemos que Jacob no era muy bueno en esta historia, no demuestra ninguna razón en sus obras ni en su carácter porque Dios quería escogerle.

Pero tampoco Esaú está bien en esta historia- porque en vez de reírse y decir, “cuan chistoso eres mi hermanito,” y salir para encontrar comida en otro lugar, respondió diciendo, “He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?” Esaú menospreció su primogenitura, como dice el versículo 34- no lo consideró como algo importante. La primogenitura obviamente perteneció al primer nacido, y representó su parte en la herencia- en el caso de tener solamente dos hijos, el primogénito recibiría dos terceros de la herencia, y el menor un tercero. Pero en este contexto, no es solamente la parte material, sino que la primogenitura representó la bendición de Dios.

Entonces, Esaú, en menospreciar su primogenitura, no estaba menospreciando solamente la parte material, sino también la parte espiritual. Es decir, Esaú era un hombre mundano, un hombre profano, como dice Hebreos 12:16, que significa alguien con su enfoque en las cosas temporales y materiales de este mundo. No es coincidencia que la Biblia habla de Esaú en Hebreos 12- el capítulo después de Hebreos 11, el capítulo de la fe. Esaú no era un hombre de fe, sino un hombre del mundo, y por eso menospreció su primogenitura- las bendiciones de Dios no eran tan importantes para él como su necesidad física en el momento.

Y necesitamos entender, Esaú no estaba al punto de morir, a pesar de lo que dijo- como hombre del campo seguro que pudiera haber encontrado algo para sobrevivir- o por lo menos pudiera haber preguntado a otra persona para parte de su comida. No, lo que este pasaje demuestra claramente es que Esaú no

consideró su primogenitura como importante para nada, y por eso la vendió para un potaje, para alguna comida.

Es muy importante para nosotros aprender de este pecado de Esaú, para no caer en la misma tentación. Porque es fácil para nosotros menospreciar las bendiciones espirituales y sobreestimar las bendiciones temporales y físicas. No hay nada malo de la comida, por ejemplo- Esaú tenía toda la razón desear la buena comida que vio y pedir a su hermano por algo de comer. Pero cuando decidió valorar la comida más de su primogenitura, cuando puso como prioridad su deseo físico sobre la bendición espiritual, así entró en pecado. Así que, cuando nosotros ponemos a las cosas temporales, las cosas del mundo- aun cuando no sean malas- pero cuando los ponemos como prioridad sobre las cosas de Dios, los mandamientos de Dios, el pueblo de Dios, la iglesia de Dios- caemos en el mismo pecado como Esaú, actuamos más como hombres y mujeres profanos, mundanos, que como hombres y mujeres de la fe en Dios. Preguntante a ti mismo, joven, adulto, hombre, mujer- ¿eres una persona profana, una persona más ocupada y enfocada en las cosas materiales que en las cosas espirituales?

Aplicación- Entonces, en esta historia del nacimiento y de las vidas de Esaú y Jacob, tenemos una ilustración precisa y perfecta e inspirada de cómo entender la doctrina de la elección soberana de Dios. La elección de Dios depende de Su misericordia, no de las decisiones ni las obras ni el carácter de la persona elegida. Jacob no fue elegido porque era mejor que Esaú- vamos a ver más adelante varias historias que demuestran el pecado de Jacob, su tendencia de manipular las cosas para su propio bien. Esta historia es muy clara de lo que pasó- Dios eligió a Jacob en vez de Esaú aun antes de su nacimiento, antes de que los dos hubieran hecho bien o mal. Y vimos que así es la salvación- es completamente de Dios, Él elige a quien quiera elegir, no depende de nosotros para nada, no depende de nuestras obras- Dios hace lo que quiera hacer conforme a Su propósito hecho antes de la fundación del mundo, porque Él es soberano.

Pero tal vez todavía sientes ofendido, molesto, hasta enojado de que yo he hablado de Dios de esta manera, un Dios que escoge basado no en nada que hacemos, sino solamente en Su voluntad perfecta y soberana. Porque este Dios no es predicado en la mayoría de las iglesias hoy en día, aún en muchas iglesias que reclaman ser cristianas o evangélicas. Tal vez no te gusta un Dios así- tal vez estás listo de salir de este lugar hoy y nunca regresar, porque dices, “¿cómo es posible que me quieres decir que crees en un Dios que escoge a algunos y no a otros, cómo es posible que crees que nuestro estado eterno y nuestra posición ante Dios no depende de nada en absoluto de lo que hacemos o no hacemos? Este tipo de Dios es injusto.”

Pero primero, recuerda lo que leímos en Romanos 9- no somos nadie para argumentar en contra de lo que Dios ha dicho o hecho. Segundo, en Romanos 3 leemos que todos son malos sin la salvación- que, sin Cristo, no existe una persona buena- literalmente no existe- porque, conforme a Efesios 2:1, estamos muertos en delitos y pecados. Entonces, si quieres que Dios actúe de manera perfectamente justa para contigo, está bien- pero va a resultar en tu destrucción en el infierno para siempre, porque no eres suficientemente bueno como para estar de pie ante Dios. Si estás confiando en la justicia de Dios para salvarte, estás muy equivocado- eso te va a condenar en vez de salvar. Necesitas creer en la elección de Dios, porque es la única manera para ser salva, creyendo que Dios ha hecho todo aun antes de tu nacimiento, que Dios está cumpliendo Sus planes en ti, no porque eres bueno, sino a pesar de que eres muy malo. Nada más reconoce tu posición y confía en lo que la Biblia dice de Cristo y Su obra en la cruz para ser salvo.

Así que, quiero enfatizar otra vez cuan necesario es que cada persona aquí entienda, ya seas niño o joven o adulto, que tus obras no te pueden salvar- Dios no va a decidir salvarte o no dependiendo en si actúas de manera buena o manera mala- que es de gran gozo y ánimo, porque naturalmente actuamos de manera mala, y no queremos que Dios nos juzgue conforme a nuestras obras. Gracias a Él, cuando nos salva, nos juzga conforme a las obras de Su Hijo. Es por eso que Cristo vino, para pagar el precio de nuestra salvación, para vivir en la obediencia perfecta cuando no podíamos. Dios es justo para salvarnos porque nuestros pecados son perdonados en Cristo, porque Él tomó nuestro lugar y sufrió la ira de Dios y pagó el precio por nuestros pecados. En vez de vivir tu vida intentando a merecer tu salvación, en vez de intentar a hacer suficientes buenas obras para que pesen más que tus malas obras, cree en Cristo, arrepiéntete de tus pecados, y serás salvo.

O tal vez tu objeción a esta doctrina no es tanto que piensas que Dios sea injusto, porque eres un cristiano, eres un hijo de Dios y crees completamente en Él para la salvación. Pero tienes miedo de esta doctrina, de este tipo de enseñanza, porque dices, “esta doctrina nos llevará al libertinaje, todos pueden hacer lo que quieran si no afecta para nada su elección o su salvación.” Pero no, porque el verdadero cristiano no usa su elección como excusa para pecar, como razón para hacer lo que quiera- tal persona que actúa así no es cristiano- o tal vez es muy engañado e ignorante. No, el verdadero cristiano que entiende correctamente esta doctrina de la elección soberana de Dios se regocija en lo que Dios ha hecho, y así es impulsado a vivir más para la gloria de Dios. Somos salvos, no por buenas obras, sino para buenas obras- este es el evangelio verdadero. Todo es gracia- gracia sobre gracia, gracia sobreabundante- y la gracia verdadera no nos hace pecar más, sino nos esfuerza en el poder del Espíritu de pecar menos. Entonces, como cristianos que creen en la elección soberana de Dios, podemos vivir con más fe y confianza en la vida diaria, podemos descansar más en la salvación que es nuestra, porque si Dios nos escogió para salvación y vida eterna aun antes de nuestro nacimiento, no va a abandonarnos para que vivamos sin Él en la vida diaria.

Conclusión- Entonces, cada persona aquí tiene que entender correctamente y creer en la doctrina de la elección soberana de Dios- primero, para la salvación, dependiendo solamente en la obra de Cristo y nada de nuestras buenas obras- y segundo, descansando en el hecho de que Dios ha hecho todo en la salvación, que depende de Él y no de nosotros. La elección de Dios depende de Su misericordia, no de las decisiones ni las obras ni el carácter de la persona elegida.